

Saber más

Los trabajos y los días en el arte navarro (19)

RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA
Pamplona

El siglo XVII fue rico en la representación específica y alegórica de los cinco sentidos. Entre las pinturas destacan las de Jan Brueghel del Prado. M. Emman considera que estas representaciones, a las que denomina *gabinete d'amateur*, fueron un género específico y propio flamenco que nació en Amberes en el siglo XVII y se proyectó en numerosos pintores. No poseemos en el patrimonio navarro algo semejante, aunque es muy posible que en las colecciones nobiliarias existieran ejemplares, en sintonía con la sensualidad y simbolismo del Barroco.

En cambio, sí que podemos rastrear el papel de los cinco sentidos en algunas conocidas representaciones figurativas, siempre con el fin de que artistas y comitentes alcanzaran una mayor empatía con quien las contemplaba. Veamos algunos ejemplos.

El olor

La obra paradigmática en el arte navarro de la representación del olor, concretamente del mal olor es el capitel de la Resurrección de Lázaro del claustro de la catedral de Tudela. Se trata de uno de los mejores capiteles del conjunto, tanto en técnica como en composición y pertenece a la primera fase constructiva, a partir de 1180. El detalle y anécdota de uno de los personajes que asisten al hecho tapándose la nariz se glosa en el texto de San Juan: "Quiten la piedra". Marta, la hermana del difunto, le respondió: Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto".

El buen olor se insinúa en los grandes floreros de la pintura de caballete de época barroca y en los que se pintan al fresco en algunos conjuntos, como el del interior de la parroquia de Los Arcos. Jazmines, azucenas, rosas y claveles se dan cita en la pintura, en muchas ocasiones como subtemas, de modo especial en lienzos de la Inmaculada Concepción, pero también en jardines y balastradas como en el lienzo de San Fermín de las Comendadoras de Puente la Reina. Al carácter simbólico de esas flores, se ha de añadir, obviamente, lo meramente sensorial y evocador de su belleza y olor.

Otra llamada al olor encontramos en el pomo que acompaña a María Magdalena como atributo, al que se refieren los textos de Mateo, Marcos y Lucas como un recipiente de alabastro, por su idoneidad para conservar los aromas, si bien solo Marcos afirma que el perfume era de nardo puro. En casi todas sus representaciones ya sea de penitente, con los ángeles, en su muerte y tránsito, en el entierro de Cristo, el Calvario o enjugando los pies al Señor, el pomo siempre tiene su particular protagonismo.

Capítulo especial lo constituyen las piezas de orfebrería directamente relacionadas con el olor: los incensarios y navetas pa-

Bodegones, relatos bíblicos, alegorías y cuadros costumbristas sirven de base para la representación de los cinco sentidos en el arte que se conserva en Navarra

Evocando los cinco sentidos. Algunos ejemplos

ra contener el incienso de distintos periodos, así como los perfumadores.

El oído

Las llamadas y guiños al oído son muchísimos y están presentes en todos los periodos artísticos. Los conjuntos instrumentales de la escultura y la pintura gótica destacan de manera especial. El claustro de la catedral de Pamplona ofrece un rico repertorio de instrumentos estudiados por Clara Fernández-Ladreda y Enrique Galdeano. La precisión de

los instrumentos y de las manos de los músicos sobre aquéllos otorgan una impresión de gran realismo. El mural del refectorio catedralicio (Juan Oliver, 1335) también presenta un importante conjunto de instrumentos de cuerda, evocadores de melodías bajomedievales, que se interpretaban con ellos.

Los instrumentos musicales variados que acompañan las glorias de tantas pinturas, desde el nacimiento de Cristo hasta las múltiples visiones de santos, en particular las de Santa Teresa, nos sitúan en unas evocaciones

de lo celestial, imposible de contemplar sin unos sonidos especiales. Recordemos los ángeles instrumentistas de obras de Berdusán (Asunción de Viana, 1687 o transverberación de Santa Teresa de Fitero, 1691) la gloria del lienzo de la Fundación de la Orden Trinitaria de Carreño del convento pamplonés (1666) hoy en el Louvre, o los ángeles de algunas cúpulas dieciochescas. Las pinturas de las cúpulas barrocas de las capilla de los Sartolo en San Jorge de Tudela y de la de San Román en Santiago de Sangüesa (Miguel Pimpinela,

1725) contienen conjuntos de instrumentos de cuerda y viento que llaman a una ensoñación con sus sonidos.

Las trompetas de la Fama que ilustran tantos frontispicios de libros y la fachada del ayuntamiento de Pamplona o el trono de Santa Ana en Tudela también nos sitúan ante una retórica de símbolos y músicas muy concretas, las que pregonaban la historia y los hechos de ciudades y santos protectores.

Otro significado tienen las trompetas apocalípticas que hacen sonar los ángeles en las escenas del Juicio Final, harto visibles en las pinturas murales del renacentista trascoro de la catedral tudelana. Es posible también relacionar la trompeta admonitoria con textos del profeta Ezequiel (33:5-6) que dieron pie a la edición de don Juan de Palafox de su libro titulado precisamente *Trompeta de Ezequiel*.

La trompeta, sola o empuñada por un ángel que la hace sonar, acompaña a San Jerónimo en sus múltiples representaciones renacentistas y, sobre todo, barrocas. Al citado Padre de la Iglesia se le representó como intelectual y hombre de letras, estudioso de los clásicos, pero también como penitente. Durante la Contrarreforma fue tenido como modelo de penitentes y el ángel admonitor con la trompeta no falta en sus representaciones. El instrumento musical se ha de filiar con la del Apocalipsis o con la trompeta de Amós, que con su sonido advertía al pueblo de Israel contra la idolatría, recordado en los textos y oraciones de los jerónimos: "Sive leges, sive dormies, sive scribes, sive vigilabis, Amos tibi semper luccina in auribus sonet". La trompeta escuchada por el santo la encontramos en las pechinas de las parroquias de Los Arcos (Juan de Mendoza, 1704) o el Rosario de Corella (Vicente Berdusán, 1670) y en lienzos de varios conventos y de la sacristía de Milagro. En alguna escultura como la titular de su retablo en la catedral de Pamplona (Francisco Jiménez Bazcardo, 1682), se incorpora una pequeña trompeta junto a la oreja del santo.

No podemos dejar de mencionar los grandes órganos con sus fantásticas cajas en donde los tubos y ángeles instrumentistas nos recuerdan que sus sonidos, de modo especial en el periodo Barroco, pasaron a formar parte de los elementos de poder dentro del templo, a la vez que también se escuchaban, cual metáfora de las jerarquías angélicas. Sus voces y sonos del órgano constituían uno de los más sensuales medios para la fascinación de quienes asistían a las ceremonias dentro del templo.

La vista

El arte y su percepción a través de la vista, como principal de los sentidos, fue motivo de reflexión por parte de artistas y tratadistas. Recordemos las palabras de Leonardo: "La pintura es una poesía que se ve sin oír; y la poesía es una pintura que se oye y no se ve; son, pues, estas dos poesías



Capitel de la resurrección de Lázaro en el claustro de la catedral de Tudela, c. 1180. Fotografía Amigos de la Catedral de Tudela